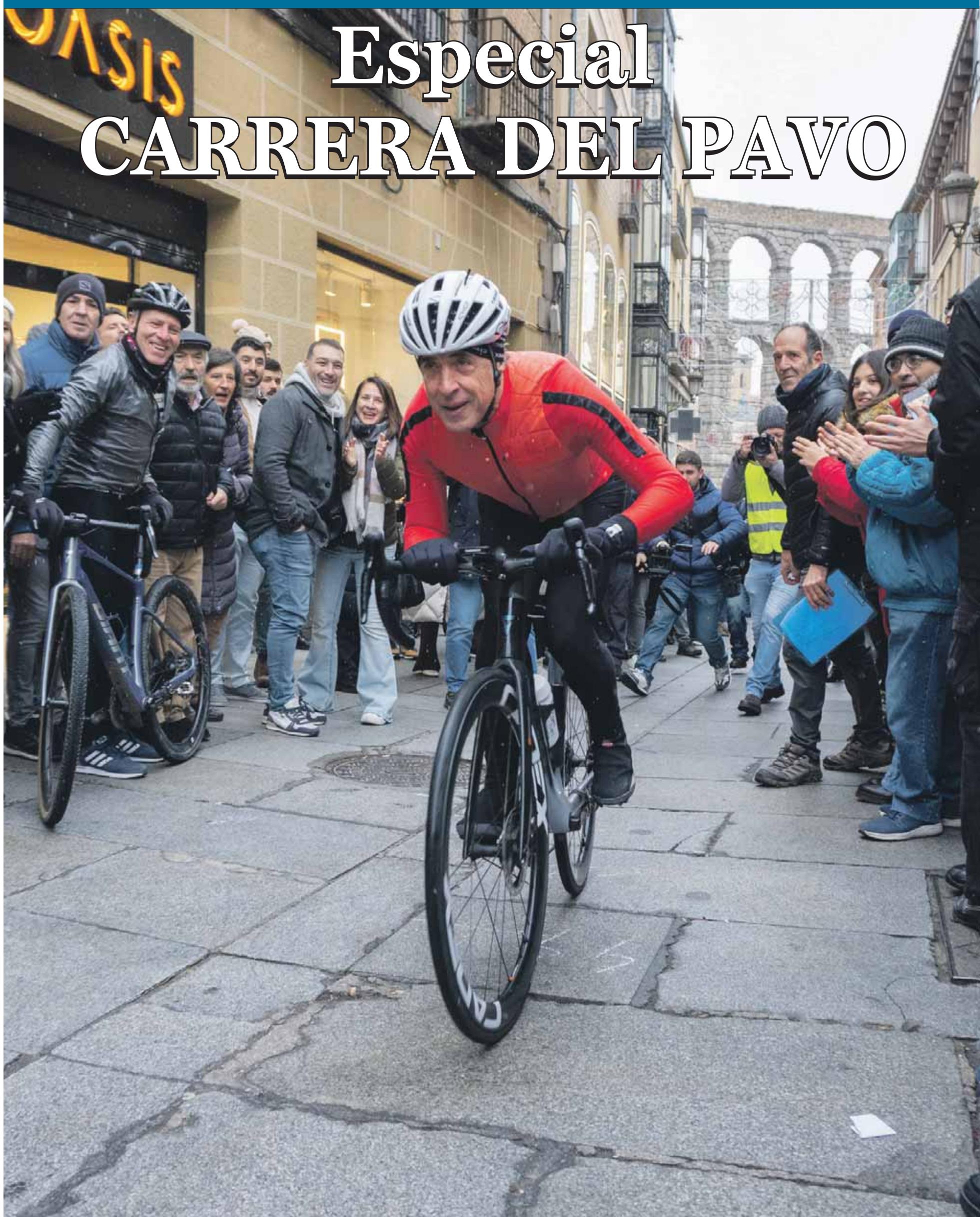


Especial CARRERA DEL PAVO



Julio Martín logró su décimo triunfo en un Carrera en la que no faltó la nieve

EL VETERANO CICLISTA SE CONVIERTA EN EL CORREDOR QUE MÁS VICTORIAS TIENE EN LA CARRERA DEL PAVO, QUE FESTEJÓ SU NOVENTA CUMPLEAÑOS CON GRAN EXPECTACIÓN A PESAR DE LA CLIMATOLOGÍA, CON PEDRO DELGADO ACLAMADO POR EL PÚBLICO, Y CINCO FINALISTAS EN EL DESEMPEÑO

JAVIER MARTÍN
SEGOVIA

La mañana de Navidad suele ser fría, muy fría, en Segovia. Bien lo saben los miembros del Club Ciclista 53x13, organizadores de la Carrera del Pavo junto con no pocos miembros de la familia ciclista segoviana, a los que les ha tocado montar vallas y poner cintas con viento, con lluvia, con los guantes que no faltan en las manos... pero a los que les faltaba la 'guinda' de la nieve, que se saltó a la torera las previsiones que señalaban que iba a estar nublado pero no iba a caer ni un copo, para empezar a extender su blanco manto sobre la ciudad, al principio de manera leve, y pasado el tiempo con bastante más ganas.

Con puntualidad británica, y aprovechando que el suelo estaba seco, un jovencísimo corredor fue el primero en desafiar la 'cuesta abajo' de la calle Teodosio El Grande bajo la atenta mirada de los aficionados que, en número menor al de años anteriores, poblaron el Azoguejo y la calle Cervantes. A partir del mirador de La Canaleja el gentío disminuía de manera progresiva, algo lógico teniendo en cuenta que la mayoría de los participantes ponían pie a tierra apenas cincuenta metros después de iniciado el ascenso por la calle Real.

Chocolate para todos, y turistas por doquier.

Sin que faltara el chocolate con el que la organización quiso agasajar a los valientes que se plantaron en el Azoguejo a primera hora, como también es norma habitual en los últimos años, turistas y 'locales' se mezclaron. Los primeros, demasiado absortos en la belleza de la ciudad, no entendían la razón por la que en un



Julio Martín, en primer lugar, con una ventaja importante sobre Hugo Sanz en el Mirador de La Canaleja.

HÉCTOR CRIADO

momento dado no podían seguir caminando hasta que veían pasar a un ciclista moviendo el manillar de manera más o menos intensa. Los locales, bien quietos (o casi...) en los lugares estratégicamente escogidos, esperaban el paso de un familiar, de algún conocido, o incluso de Pedro Delgado, que no dudó en cumplir con la tradición y se lanzó por Teodosio El Grande haciendo gala de su maestría habitual sobre la bicicleta porque

cuando comenzó el descenso ya nevaba sobre la ciudad, y sobre pasar su propio registro de los últimos años superando con creces la altura del bar La Tropical y entrando casi en el entorno de la librería Cervantes. De nuevo, y de largo, fue el más aplaudido.

Con algunos menos participantes que en años anteriores, setenta el año anterior y cincuenta y ocho en esta novena edición de la prueba, no faltaron los gorros de

Papá Noel, ni los pantalones vaqueros y el jersey en algunos de los participantes. Porque la Carrera del Pavo no discrimina a quien quiere tomar parte en ella, y su originalidad no sólo reside en el hecho de no poder dar pedales para avanzar, sino también en que cualquier persona que se acerque a la salida puede inscribirse en el mismo momento para tomar parte en la prueba. Sólo les hace falta una bicicleta, y un casco por

aquello de las caídas, que afortunadamente en esta edición (salvo error u omisión involuntaria) no se convirtieron en nada grave pese a lo complicado que se puso el trazado.

Eso sí, los participantes habituales de la carrera no quisieron faltar y su experiencia se hizo notar en la subida por la calle Real, ya que mientras otros veían frenada su progresión según se perdía la inercia del descenso desde

THE
OLPHACTORY
ESTAS NAVIDADES, REGALA
EXPERIENCIAS LLENAS
DE AROMA Y EMOCIÓN

Plaza de Medina del Campo, N.3 (Frente a la estatua de Juan Bravo)
T.: 921 474 773 • @the olphactorystore • www.theolphactory.com





El podio de ganadores de la 90 edición de la Carrera del Pavo.



Expectación al paso de un ciclista en el inicio de la calle Real. H. CRIADO

la plaza de Día Sanz, ellos continuaban con una velocidad constante su ascenso, muy rodeados de público en los primeros metros, bastante más liberados después.

Cinco habituales para un título. Cinco fueron los corredores que consiguieron ascender hasta la plaza Adolfo Suárez, a los pies de la Subdelegación del Gobierno, y así ganarse el derecho a tomar parte en el desempate que también se ha convertido en un clásico del Pavo. Julio Martín y Hugo Sanz querían reeditar su duelo de años anteriores y, junto a ellos, partían como candidatos tanto Iván Gómez como Millán Garrido y Miguel Martín. Otros que apuntaban no pocas maneras en esta edición se quedaron a las puertas de poder tomar la cerrada curva de la Casa de los Picos para subir por la calle Obispo Gandá-

segui. Pero hubo una constante en todos ellos, el seguimiento que tenían por detrás, con familiares animando y más de un móvil in-

MARTÍN, QUE LOGRÓ SU PRIMER TRIUNFO EN LA POPULAR CARRERA EN EL AÑO 2011, TUVO QUE EMPLEARSE A FONDO EN UNA FINAL EN LA QUE HUGO SANZ LE AGUANTÓ HASTA EL ÚLTIMO TRAMO DE LA CALLE OBISPO GANDÁSEGUI

mortalizando la carrera.

Tras el paso de Pedro Delgado, llegó el momento culminante de la prueba, con el descenso de los cinco finalistas en busca de la

victoria final. Pero el trazado había aumentado de dificultad por culpa de la nieve, y tanto Millán Garrido como Iván Gómez tuvieron que echar pie a tierra mucho antes de tiempo porque el suelo resbalaba más que pocos minutos antes. El triunfo final era cosa de tres, que al final acabó siendo de dos cuando Julio Martín y Hugo impusieron un ritmo demoledor que dejó a Miguel Martín bastantes metros más atrás.

Julio aguanta en pie.

La victoria final parecía clara a la altura del Teatro Cervantes en favor de Julio, pero la reacción de Hugo fue extraordinaria, y la victoria quedaba a expensas de lo que sucediera en la recta final de la calle Obispo Gandásegui. Allí, en el momento decisivo de la carrera, Hugo perdió pie y se quedó en tierra mientras que Julio, con

bastante más tranquilidad, llegó hasta la meta para celebrar el décimo triunfo en noventa ediciones de la Carrera del Pavo. Todo

MEDIADA LA CARRERA, EL TRAZADO ELEVÓ SU NIVEL DE DIFICULTAD CON LA PRESENCIA DE LA NIEVE, LO QUE NO IMPIDIÓ QUE EMMA ALONSO CONSIGUIERA IMPONERSE UNA VEZ MÁS EN LA CATEGORÍA FEMENINA

un logro para el veterano ciclista que no tiene rival cuando de no dar pedales se trata.

Tras Julio, el podio lo completó Hugo Sanz en la segunda pla-

za, Miguel Martín en la tercera, Iván Gómez como cuarto clasificado y Millán Garrido en el quinto puesto. Además, en categoría femenina la victoria volvió a ser para Emma Alonso, que comienza también a colecciónar triunfos en la Carrera del Pavo. En el sorteo de un par de jamones cortesía de los patrocinadores, resultaron premiados Diego Paramio y Alonso Martín.

La organización quiso darse prisa con la entrega de los premios (pavo, pato y pularda más cava) para los ganadores, porque el frío y la nieve parecían no dar excesiva tregua, poniendo fin a un cumpleaños de la Carrera del Pavo en el que Julio Martín no faltó a su cita con el triunfo, Pedro Delgado no falló en su cita con la carrera, y la nieve (tan ausente en tantas ocasiones) tampoco quiso faltar a su cita con la mañana de Navidad.

Fotogalería de la carrera





Noventa años sin dar un pedal

LA CARRERA DEL PAVO DE SEGOVIA ES UNA PRUEBA DEPORTIVA ÚNICA
POR LA FECHA EN LA QUE SE DISPUTA, PORQUE LAS BICICLETAS
NO LLEVAN CADENA Y POR EL ENTORNO EN EL QUE SE REALIZA

ALBERTO GARCÍA DE FRUTOS
SEGOVIA

El 23 de diciembre de 1935, en las páginas de este periódico aparecía una escueta nota, 'La carrera del Pavo' se titulaba. Diecisiete líneas para despachar el nacimiento de una tradición navideña de Segovia que cumple 90 años. Por entonces, la Carrera del Pavo la organizaba la Peña Ciclista Segoviana, salía de La Lastrilla y terminaba a la altura de la fábrica de loza, lo que sería ahora el final de la Vía Roma; pero el espíritu era el mismo, las bicicletas no tenían cadena y ganaba el que llegaba más lejos. Ese primer ganador fue Fidel Aldudo, que se impuso a otros once pioneros.

La Guerra Civil interrumpió la disputa de la carrera, que volvió a celebrarse a finales de los 40, cuando la Sociedad Ciclista Segoviana provocó el renacimiento de la prueba auspiciada por la Obra Sindical Educación y Descanso.

Tras varios cambios de recorrido, en los años 50, la carrera salía de la iglesia de Santo Tomás, bajaba por Ezequiel González, giraba a la derecha en Puente de Sancti Spiritus para después encarar la calle San Valentín, donde la pendiente y el empedrado acababan con las ilusiones de los ciclistas.

Por entonces, la carrera tampoco tenía fecha fija de celebración, se disputaba normalmente el domingo más cercano a la Navidad.

En 1971, la Carrera del Pavo resucita después de una década sin celebrarse. Mantiene el recorrido

entre Santo Tomás y San Valentín y aumenta los premios: un pavo y 500 pesetas para el ganador, un pavo y 250 pesetas para el segundo y un pollo para los puestos del tercero al sexto.

En la edición del 71 se impuso Mariano Martín Clemente, pero por detrás de los primeros, apa-

CICLISMO SEGOVIANO La carrera del «Pavo»

La Peña Ciclista Segoviana celebró ayer, domingo, la típica carrera del «Pavo», entre corredores de todas las categorías.

Consistió esta carrera en cubrir el circuito comprendido entre el cercano pueblo de La Lastrilla, desprovistas las máquinas de cadena, otorgándose el premio a aquel corredor que más distancia recorriese de esta manera.

Tomaron parte en la prueba doce corredores y resultó vencedor Fidel Aldudo. Después, Alejandro Martín, Isidro García, Francisco Sierra, etcétera.—U. G.

Noticia aparecida en El Adelantado de Segovia el 23 de diciembre de 1935, primera referencia a la Carrera del Pavo.

recen en la clasificación nombres muy ligados a la Carrera del Pavo como son el del fotógrafo José María Heredero, que de joven hizo sus pinitos en el ciclismo y que en diciembre quitaba la cadena a su bicicleta; o el de Carlos Meleiro, que seis años después ganaría una etapa de la Vuelta a España, y también fue un asiduo de la Carrera del Pavo.

Para la edición de 1976, la Carrera del Pavo ya era un éxito de público y algunas voces pidieron

un cambio de recorrido y prudencia al público que se agolpaba en los laterales, sobre todo, de la calle San Valentín. El ganador de ese año fue Víctor Arévalo Santiuste, el primer ciclista sin cadena que llegaba a las inmediaciones del arco de San Andrés.

En 1982, el Tourmalet de la Carrera del Pavo seguía siendo el arco de San Andrés. En esa edición, los hermanos Alejandro y Alfredo Gómez, primero y segundo, se quedaron muy cerca. Miembros de la Escuela Segoviana de Ciclismo llevaban bicicletas preparadas para la ocasión por Carlos Meleiro. Los discípulos superaron al maestro pero no la antigua puerta de la ciudad. La novedad de esta edición fue la llegada a la organización del Club 53x13.

En 1983, el que más se acercó a San Andrés fue Alberto Gómez García. Un año después, Juan Jesús Fernández Ayuso hizo añicos el arco Lo superó, siguió por la plaza del Socorro, el paseo de Don Juan II y a la altura del alcázar tomó la calle Daoiz, por donde

subió hasta el número 31. El segundo fue Alberto Gómez García, que esta vez puso pie en tierra justo debajo del arco de San Andrés.

Para evitar que la improvisada 'aventura' de Juan Jesús Fernández Ayuso se volviera a repetir, la organización alargó el recorrido oficial de la carrera por la calle Martínez Campos. Una vez pasado el arco de San Andrés, los ciclistas girarían 180 grados para seguir subiendo y reducir así el recorrido.

Las caídas son frecuentes en la



En Navidad, el público convierte la calle Real en un puerto del Tour de Francia.

Carrera del Pavo, el empedrado mojado es enemigo de la adherencia, máxime en bicicletas sin cadena, que avanzan a base de giros bruscos. Caídas que no suelen acabar en el hospital, por lo menos hasta 1985, cuando Agustín Mayo Díez tuvo que ser trasladado al Hospital de Segovia con heridas de pronóstico grave tras sufrir una caída y romperse la mandíbula. Agustín sumó dos victorias en la Carrera del Pavo antes de que su hijo José Luis se convirtiera en el dominador de la prueba.

En 1987, el recorrido vuelve a cambiar. Por seguridad, se decide que la salida sea a la altura de la estación de autobuses. Saliendo de Santo Tomás, los ciclistas cogen más velocidad antes de afrontar la pendiente, pero llegan a ella con menos peligro. Con todo y eso, el ganador, José Luis Mayo, superó el temido arco de San Andrés y enca-

ró la calle Martínez Campos. Era la segunda victoria de las nueve que conseguiría.

VICTORIA DESCENTRADA

En 1990, José Luis Mayo consiguió su quinta victoria consecutiva, pero el protagonista de la prueba fue el segundo, Manuel Parra, concretamente su bicicleta y su forma de llevarla. Parra disputó la Carrera del pavo con una minibicicleta de ruedas pequeñas y descentradas y avanzaba, aparentemente dando saltos. El reglamento prohíbe que las ruedas de las bicicletas de los participantes se despeguen del suelo en ningún momento, pero Parra no fue descalificado porque no las despegaba.

Ese año, Perico Delgado volvió a ser protagonista de la Carrera del Pavo, no por el resultado, sino por su inquebrantable apoyo. Cuarto en el Tour y segundo en la Vuelta, en 1990, Perico, decimotercero,

Distribuidor de productos petrolíferos
SAN MEDEL
SEGOVIA - VALSECA - TURÉGANO - SACRAMENIA

VALSECA · Tfno: 921 44 10 54

¡Les desea Feliz Navidad!

Carretera de Valladolid Km. 105.500
Polígono 7, Parcela 22



www.gasoleosanmedel.com

gasoleos@sanmedel.com



E. A.

La noticia deportiva del día

Antonio Barrio Sastre es el delegado en Segovia de la Federación de Ciclismo de Castilla y León. De Torrecaballeros, es conocido como el 'gregario y el alma' del deporte de las dos ruedas en Segovia. Miembro también del club 53x13, que organiza la Carrera del Pavo desde 1982, es testigo desde hace más de 50 años de la evolución de una prueba que nunca ha llegado a disputar.

Conoció el antiguo recorrido que terminaba en el arco de San Andrés y por eso cree que el cambio al actual es lo mejor que le ha pasado a la carrera. "En los primeros años no tenía la repercusión que tiene ahora. Íbamos los 15 o 20 participantes y los amigos. No era el sitio, ahora sí. Se acertó con el cambio de recorrido y con elegir el día de Navidad para celebrarla. Ahora es la noticia deportiva del día en los informativos de televisión", asegura.

Barrio también señala al concejal Ángel García Nuño como el principal valedor de la Carrera del Pavo en los 80. "En octubre, ya nos preguntaba a los organizadores del 53x13 qué nos hacía falta y lo buscaba: unas botellas de sidra unas ristras de chorizo, unas medallas... se encargaba de todo", recuerda.

La organización de la carrera no es compleja, los principales problemas son de seguridad. "Hubo unos años que se quisieron poner vallas para separar corredores y público, pero siempre me pareció un error. Habiendo mucha gente son



Una carrera para todos los públicos.

E. A.

más peligrosas las vallas que la eventualidad de que un ciclista tenga que poner pie a tierra. Hay que tener cuidado también con el agua y la nieve. Con agua es difícil, con restos de nieve sobre las losetas de la zona del Azoguejo es casi imposible pasar a esa velocidad".

Salvada la seguridad, la Carrera del Pavo es un evento familiar. "Hay familias que participan todos los hermanos, van padres e hijos, hay fotos de niños de tres años crios disputándola... El día de Navidad es para eso", concluye Barrio.

volvió a no pasar de la Cruz Roja. José Luis Santos, ciclista soriano afincado en Segovia y compañero de Perico en el Banesto lo hizo algo mejor, fue quinto defendiendo mejor el honor de los profesionales ante los aficionados.

Perico siempre ha sido sincero: "Las carreras sin cadena no son lo mío. No tengo fuerzas en los brazos", aseguraba entonces y asegura ahora cuando atiende a la prensa durante una prueba en la que participa desde que tenía 15 años. Él no compite, apoya y pone su fama al servicio del ciclismo en su ciudad.

En 1991, Parra y sus pequeñas ruedas descentradas consiguieron la victoria. Lo novedoso del diseño despertó recelos entre los participantes, pero la organización no veía problema alguno. Mientras la bicicleta no lleve cadena y las ruedas estén en contacto con el suelo en todo momento, la máquina está

**LA DESEMPEATE
PARA DECIDIR EL
GANADOR SE INSTAURÓ
EN 1994 Y HA LLEGADO
A DISPUTARSE ENTRE
OCHO CICLISTAS**

dentro del reglamento.

En 1993, el recorrido vuelve a cambiar. La carrera se acerca más al centro de la ciudad para evitar molestias en el tráfico y hacerla más vistosa. La salida se instalaría en la calle Ruiz de Alda, actual Teodoro el Grande, y el descenso llegaría hasta el Azoguejo para después empezar a subir por la calle Real hasta la Casa de los Picos donde giraría a la derecha para seguir subiendo hasta la plaza del Seminario. En resumen, el recorrido actual.

En esa edición ganó Alberto Fernández Hurtado, y lo hizo sobre una bicicleta de ruedas descentradas. El debate sobre si se debería modificar el reglamento para crear distintas categorías se cerró al año siguiente con la creación de una segunda categoría.

En 1994, se volvió a cambiar el recorrido porque en la plaza del Azoguejo estaban instaladas casetas que impedían el paso de los ciclistas. Y también fue el año en el que se incluyó en el reglamento el desempate en el caso de que varios corredores terminaran igualados en el primer puesto. Con el tiempo, el desempate se volvió habitual, lo que no es habitual es que a él lleguen ocho corredores, algo que pasó en la edición de 2016.

Sin la competencia 'descentralizada', José Luis Mayo volvió a ganar. Una inercia ganadora que también le llevó al triunfo en 1995, año en el que Perico con-

**LOS DOMINADORES DE
LA CARRERA SON JULIO
MARTÍN, CON DIEZ
VICTORIAS DESDE 2011,
Y JOSÉ LUIS MAYO, CON
NUEVE EN LOS AÑOS 80**

siguió su mejor puesto, quinto.

La novedad de 2005 fue la inscripción de tres tandem.

DOS CAMPEONES

Los años 80, el protagonismo absoluto fue para José Luis Mayo y sus nueve victorias. Después, el nombre que más veces ha aparecido en los titulares de los periódicos del 26 de diciembre es el de Julio Martín, que ayer consiguió su décimo pavo. El primero se lo llevó a casa en 2011. Curiosamente, la victo-

ria la sumó en una final a cinco, igual que ayer.

El covid provocó la cancelación de la Carrera del pavo de 2020 y quitó público y participantes a la de 2021. Una treintena de ciclistas sin cadena se aventuraron por una calle Cervantes menos concurrida que de costumbre por las circunstancias y el mal tiempo a partes iguales. De hecho, el suelo mojado llevó al hospital a uno de los valientes que no consiguió superar la curva de Cándido.

La prueba se decidió en el desempate que cayó del lado de Hugo Sanz, quien logró llegar a la calle Real en la primera plaza por delante de su padre Rafael.

La edición de este año tenía el aliciente de saber si Julio Martín llegaría a las diez victorias. Lo ha hecho. El empate con José Luis Tamayo se ha roto, pero sigue habiendo dos gigantes en la historia de una carrera que ya es nonagenaria.

Nuevo Kia Stonic.

Conduce en modo Like.

KIA
Movement that inspires

Alevi Auto

C/ Peñalara 32, Segovia, 40006 | Tel.: 921 412 323 | www.kia.com

Emissions CO₂ combinadas WLTP (g/km): 122-128. Consumo combinado WLTP (l/100km): 5,4-5,7

JULIO MARTÍN, GANADOR EN DIEZ OCASIONES DE LA CARRERA DEL PAVO

“El pavo me lo como con mi familia y mis amigos”

JULIO MARTÍN TIENE COGIDA LA MEDIDA A LA PENDIENTE DE LA CALLE REAL, DESDE 2011 HA DISPUTADO ONCE CARRERAS DEL PAVO Y HA GANADO DIEZ

ALBERTO GARCÍA DE FRUTOS/SEGOVIA

En la última década, la Carrera del Pavo tiene nombre propio: Julio Martín Gómez (Segovia, 53 años). Aficionado a la bicicleta desde que le salieron los dientes, no se prepara especialmente una carrera que domina gracias a una técnica que le permite avanzar más rápido que sus rivales sobre las losas de la calle Real. En 2011, se inscribió por primera vez y consiguió su primera victoria. Desde entonces, en todas sus participaciones menos en una ha subido a lo más alto del podio. El año pasado, consiguió el noveno y empató en el palmarés de la carrera con José Luis Mayo, que sumó nueve pavos en los años 80. Desde ayer, mira a su vecino, los dos viven en La Lastrilla, donde Julio tiene un taller mecánico, desde lo más alto de un ranking en el que hay otra Martín más. Su hija Lucía ha sumado tres victorias consecutivas en categoría femenina. En cualquier caso, hay Martín para mucho tiempo.

—**De dónde le viene su afición por la bicicleta?**

—Desde que me salieron los dientes he montado en bicicleta. Hice trials, de ahí creo que me viene la técnica y el equilibrio que utilizo para la Carrera del Pavo, y también corro y tengo mi grupeta con la que salgo a la carretera.

—**¿Será un buen escalador?**

—Sí, sí (ríe). La verdad es que las subidas se me dan bien.

—**¿Desde cuándo corre la Carrera del Pavo?**



Julio Martín abrazado por sus hijas Lucía y Ruth tras ganar el año pasado.

E. A.

—Desde 2011. Llevaba muchos años viéndola y siempre decía: 'Podía probar, podía probar...' Y cuando probé, gané.

—**Y lo hace en familia.**

—Sí, mi hija Lucía ha ganado tres veces consecutivas en categoría femenina. Las tres veces que se ha presentado ha ganado.

—**¿Cómo es la bicicleta que utiliza?**

—Cada uno se prepara la bicicleta a su gusto y a su medida. Yo le tengo puesto las ruedas, los reposapiés y el manillar a mi gusto, eso es todo.

—**¿Y la técnica?**

—Hago un conjunto de movimientos que hacen que avance rápido. Casi no sé ni có-

mo lo hago, pero no es muy distinto de lo que hacen los demás. Lo que sí es verdad es que avanza algo más rápido que la mayoría.

—**¿Cómo se prepara la carrera?**

—A lo mejor voy un día al recorrido para ver cómo estoy, por probar; y un mes antes de Navidad suelo practicar en otros sitios, en cuestas que me encuentro. Como hago deporte habitualmente tampoco tengo que hacer una preparación específica.

—**¿Ha mirado muchas veces la previsión del tiempo?**

—Estaba preocupado y viendo las previsiones sabía que este año iba a ser difícil llegar arriba. Ya no hablo de ganar, hablo de lle-

gar al final porque con mucho frío y lluvia es complicado. Un año que se corrió con lluvia, fui el único que llegó hasta arriba.

—**¿Puede ser peligroso?**

—Lo más peligroso es la bajada. Los adoquines deslizan mucho y a nada que se te vaya la bici vas al suelo. Son bicicletas poco estables, sin suspensión, muy rígidas y es un peligro total. Yo solo me he caído una vez, bajando en un desempate me estaban cerrando y por intentar esquivarles me caí.

—**¿Conoce a José Luis Mayo?, ¿han hablado de su particular lucha?**

—Sí, claro. Hemos hablado alguna vez porque es de mi barrio y le conozco desde chaval. Hablamos de las diferencias de antes y ahora, de que ellos no solían pasar de la Casa de los Picos, de que todo era diferente... Todos los años me decía que me quedaba uno menos para superarle y el año pasado me dijo: 'Ya estamos iguales, el año que viene me superas'. Yo le dije que no era tan fácil hacerlo como decirlo.

—**Espero que en su casa les guste el pavo asado.**

—Sí nos gusta, sí. Todos los años hago una cena y lo como con mis amigos y mi familia, con los que siempre vienen a verme. Hay que poner algo más porque somos muchos, pero al final es de lo que se trata de celebrar entre amigos y familia.

—**¿Hasta cuándo se ve corriendo la Carrera del Pavo?**

—No lo sé. Los años ya se van echando encima. Estoy bien de forma, pero me da miedo caerme y que tenga que parar en el trabajo. Soy autónomo y estoy solo en el taller y lo más importante es el trabajo. Esto no es ganar el Tour, por mucho que salga en el telediario no deja de ser lo que es, una fiesta para disfrutar con la familia y los amigos.

—**No es el Tour pero diez victorias dan mucho de que hablar y presumir.**

—La verdad es que hace ilusión ser el mayor ganador de la Carrera del Pavo. Diez victorias en once participaciones y casi consecutivas no son fáciles de conseguir. De los tres años que no he corrido, uno fue el de la pandemia y otros dos porque estaba lesionado.

